

la larga trayectoria de investigación llevada a cabo por el grupo de investigadores encabezado por Andrés Pedreño, desde la Universidad de Murcia, sobre los sectores agrícola, turístico y de la construcción en la región, que ha producido obras tan conocidas como *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales* o *Los nuevos braceros del ocio*. Resultado de la cual son las reflexiones y aportaciones teórico-metodológicas que nos plantean en *La Condición Inmigrante*.

Pablo LÓPEZ CALLE

**Capitolina Díaz Martínez,  
Cecilia Díaz Méndez,  
Sandra Dema Moreno  
y Marta Ibáñez Pascual**

**Dinero, amor e individualización:  
las relaciones económicas en las  
parejas/familias contemporáneas**

(Oviedo, Instituto Asturiano de la Mujer/  
KRK Ediciones, 2004)

El dinero es un indicador ampliamente utilizado y de una gran capacidad de síntesis explicativa para entender situaciones y procesos sociales muy distintos. Menos frecuente es, sin embargo, hacer del dinero como tal el problema central de investigación sociológica en torno al cual se tejen relaciones de intercambio, solidaridad, cooperación, ayuda o competencia. Como variable dependiente tiende a conside-

rarse objeto más propio de la investigación económica, lo cual supone olvidar el carácter social de una institución tan compleja. Tampoco es frecuente estudiar el dinero a escala microsociológica, y menos todavía analizar su uso y gestión dentro de la familia en la que los individuos aportan recursos monetarios y negocian formas variadas de organización económica. Éste es el enfoque que adopta el innovador e interesante libro publicado por cuatro profesoras de Sociología de la Universidad de Oviedo, Capitolina Díaz Martínez, Cecilia Díaz Méndez, Sandra Dema Moreno y Marta Ibáñez Pascual, a partir de los resultados de una amplia investigación comparativa internacional en la que participan investigadoras/es de otros países como Suecia, Estados Unidos y Alemania, y de la que se incluyen en esta primera publicación los resultados del caso español.

El enfoque adoptado parte de las teorías de la individualización de Ulrich Beck o Anthony Giddens como tendencia característica de la modernidad tardía contemporánea. Uno de los rasgos de ese proceso es precisamente la ruptura del modelo tradicional familiar basado en la estricta división de roles de género, en el que hay un único proveedor masculino de ingresos monetarios. La generalización de la actividad laboral femenina, incluyendo a las mujeres casadas y a las madres, abre la puerta a un nuevo modelo en el que ambos sexos comparten la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar. Entre el viejo y el nuevo modelo se desarrolla una fase de transición, en la que hoy vivimos, caracterizada por la variedad de situaciones en lo que se refiere a las aportaciones que mujeres y hombres realizan a la economía familiar.

La investigación se centra en la gestión del dinero en parejas conyugales, a partir del análisis de cada uno de sus miembros como actores individuales que desde sus particularidades de género, edad o actividad construyen una pauta común de comportamiento, no necesariamente simétrica. La perspectiva metodológica adoptada se reconoce explícitamente feminista. Ello se concreta, aparte de en la elección del propio objeto de análisis, en la autorreflexión acerca de la incidencia de la variable género en el proceso de recogida de información y en la puesta a disposición de los lectores de los instrumentos analíticos que permiten enfrentarse de forma activa y crítica a los resultados que se presentan. Un tercio del libro está constituido por distintos tipos de anexos, incluyendo los detallados guiones utilizados en las entrevistas abiertas semiestructuradas y, lo que es mucho menos habitual, las listas de categorías lógicas utilizadas para el análisis, para el que se recurrió al programa de tratamiento de datos cualitativos *Atlas.ti*. La muestra de parejas se basa en la actividad laboral de las mujeres, ocupadas y amas de casa, como variable básica, así como en la edad, la existencia de hijos y la duración de la relación conyugal. Las dieciséis parejas entrevistadas tienen, en cambio, en común el hecho de residir en Asturias y pertenecer a la clase media urbana, decisión que se justifica por la conveniencia de evitar la interferencia de factores ligados a las posiciones extremas de la estructura social. Se optó por una estrategia metodológica compleja, y también arriesgada, en la que se combinan una entrevista conjunta a ambos miembros de la pareja y entrevistas individuales, éstas realizadas posteriormente. Podría plantearse, como ocurrió en el debate que siguió a la presentación del libro

en el pasado Congreso de la Asociación Europea, celebrado en Torun (Polonia), si no hubiera sido conveniente hacer primero las entrevistas individuales y después la conjunta. Probablemente, esta última estrategia, que adquiere la forma del careo, es más propia de un instrumento de indagación preocupado por la «verdad» de lo que se dice, en el que la presencia del otro o la otra tiene el carácter de afianzamiento de lo dicho antes. La entrevista conjunta al final, como «última palabra», tiene, además, un mayor riesgo de conflicto ante el desvelamiento de algo antes percibido o verbalizado diferentemente. La estrategia adoptada concede a los entrevistados a la vez la mayor libertad que la ausencia de la pareja supone en la entrevista más difícil —la segunda— y el mismo control sobre la información que tiene el entrevistador, al haber asistido ambos a la entrevista conjunta. Al tiempo da la ocasión al entrevistado de matizar lo anteriormente dicho, sin riesgo de conflicto con la pareja, o de su reverso, la censura.

El libro se estructura en cuatro partes principales en las que se estudian los casos de las parejas de mujer ama de casa y varón proveedor, por una lado, y las parejas de doble ingreso, por otro lado, diferenciando entre aquellas en las que las mujeres ganan menos que sus maridos, lo mismo y más que ellos. Para cada uno de esos casos se estudia sistemáticamente la propiedad del dinero, la forma de gestión, el proceso de toma de decisiones en torno a él y el uso. Tanto como las diferencias entre los discursos de unos y otros entrevistados, llaman la atención las similitudes. Hay una idea generalizada, en la que coinciden el deber ser y la percepción que de sí mismas tienen las parejas

entrevistadas, de que todo el dinero que ambos miembros aportan es dinero común sobre el que tienen igual derecho y capacidad de uso, dinero común que se representa a la vez como indicador y condición de la confianza mutua, de lo que les une y, en última instancia, del amor. Gastar a espaldas del otro aparece como una conducta inaceptable que rompe la lógica de la comunidad que constituyen. Paradójicamente, se niega cualquier interferencia entre el dinero y el vínculo afectivo, pero las actitudes o rasgos individualistas respecto de él se interpretan en clave de desamor. El discurso retórico contrasta, sin embargo, con pautas muy extendidas como el protagonismo femenino en el uso y la gestión del dinero menudo frente a la mayor influencia masculina en los grandes desembolsos. Se detecta también una tendencia general a una pauta femenina más ahorradora y una masculina más gastadora, que entre las amas de casa adquiere tintes de pudor ante un dinero que no se acaba de creer del todo propio, sino familiar. La existencia de uno o dos proveedores es la variable que marca una diferenciación más clara respecto del uso y gestión de los recursos monetarios, aunque aparecen otros mecanismos de compensación de la asimetría básica como el reconocimiento del trabajo que la mujer inactiva aporta al hogar o la participación en actividades extrafamiliares a las que se reconoce importancia y valor social. Sin embargo, la proporcionalidad entre los ingresos de las mujeres y los hombres no aparece como un factor determinante de menor desigualdad en las parejas, aunque probablemente ésta pueda considerarse una cuestión abierta dada la metodología utilizada y el tamaño muestral. La investigación revela modalidades muy distintas de gestión

monetaria, desde la vieja práctica de la «entrega del sobre» con la paga del hombre a la mujer, quien se constituye así en administradora del dinero familiar, hasta el caso opuesto en el que el marido va dando dinero a la mujer para atender a los gastos de la casa a medida que va haciendo falta y ella lo va pidiendo. En ocasiones, pocas, los cónyuges mantienen cuentas separadas, lo cual visibiliza el origen individual de los ingresos, aunque siempre tienen acceso indistinto a una y otra. Pero las distintas modalidades de gestión no parecen tener una relación directa con el doble ingreso o con el peso relativo de lo que hombres y mujeres ingresan, ni tampoco con la mayor o menor autonomía de gasto de cada uno de los miembros de la pareja, que en general suele ser mayor para los hombres.

La conclusión de las autoras es que el trabajo remunerado, si bien es una condición necesaria para la igualdad, no se traduce mecánicamente en una relación simétrica respecto del dinero, sino que éste más bien hace emerger diferencias más profundas que parecen asociarse a una capacidad masculina para hacer revertir cualquier situación —gestionar o no gestionar el dinero, ganar menos o más— en su propio beneficio a través de mecanismos de valoración de lo masculino y desvaloración de lo femenino. Los hombres serían así como el rey Midas, lo que tocan se convierte en oro, y las mujeres su opuesto, lo que tocan se convierte en calderilla. Se reconocen, sin embargo, matices, y más que matices, significativos en la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres respecto de la economía familiar, si bien su relación con la importancia relativa de la contribución monetaria respectiva no sea evidente.

Quizá la variable principal de segmentación de la muestra elegida, ganar menos, igual o más que las parejas, configura un marco analítico un tanto estático al que se escapa el proceso o la dirección a la que apunta la ocupación femenina en cada caso concreto. Ganar menos puede ser la consecuencia coyuntural de una inversión profesional para el futuro, por ejemplo a través de la formación o de una primera fase de incorporación al empleo. Puede también reflejar meramente la diferencia de edad entre los miembros de la pareja y, por tanto, de antigüedad laboral. Ganar menos, además, puede significar ganar mucho, si el otro miembro de la pareja tiene ingresos elevados. El concepto de carrera profesional, con todas las dificultades prácticas que su operativización entraña, podría abrir el campo algo reduccionista de la mera consideración de la cuantía económica de los ingresos. Podría también señalar nuevas dimensiones implícitas de la desigualdad como el apoyo o el freno de la pareja al desarrollo profesional de mujeres y hombres.

Otro aspecto de enorme interés que se plantea en el libro es la relación entre la individualización y la comunitarización, que para las mujeres adquiere la forma de dilema. Por un lado, hay una tendencia dominante a la individualización que entronca con la concepción de igualdad desde el pensamiento de la Ilustración. La autonomía económica a través del tra-

bajo remunerado es la base de la autonomía individual y personal, y ello es la condición de un nuevo tipo de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres. Pero ¿cómo se conjuga esa autonomía individual con el comunitarismo propio de la relación conyugal? Si el dinero es para las mujeres condición necesaria de su individuación, pero a la vez el dinero en común aparece como rasgo propio y condición de la relación amorosa, ¿no habrá algo en ese compromiso entre individuo y comunidad que se quede en el camino? ¿Es de nuevo la desigualdad de género? Se trata de un dilema que emerge en el discurso de las mujeres como desasosiego, duda e inseguridad, un dilema más en el complejo proceso de cambio social que están protagonizando.

En resumen, se trata de un libro que plantea viejas cuestiones de la sociología y del pensamiento feminista desde un nuevo enfoque. Si Gary Becker decía que le gustaban los temas sociológicos pero los métodos de la economía, este libro invierte el planteamiento al centrarse en el objeto de análisis económico por excelencia, el dinero, aplicando a él una mirada sociológica. Abre caminos prometedores de indagación y parte de un modelo de investigación abierto que invita a recorrerlos. Esperemos que así sea.

Constanza TOBÍO